

ATC Llibertat



Identidad, género discriminación en el Deporte

¿Te has planteado la situación personal y afectiva en la que suelen quedar las atletas expulsadas de la competición deportiva por «no ser mujeres o hombres»? ¿Conoces casos de personas cuya vida deportiva y sobre todo personal, se haya visto afectada por la ignorancia y rechazo social?

Identidad y género

El **género** es el conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómo-fisiológica, y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción y en general al relacionamiento entre las personas. (Rubin, 1996; De Barbieri, 1992). Al mismo tiempo el sistema de género define atributos, formas de relación, especialización, valores, jerarquías, y espacios en que organiza a los individuos según asignatura de género. (Lagarde, 1994).

La **identidad** es el sistema unitario de representaciones de sí, elaboradas a lo largo de la vida de las personas, a través de las cuales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por los demás como individuos particulares y miembros de categorías sociales distintivas. (Lagarde, 1992).

Una de las dimensiones principales de la identidad es el género. Muy temprano en el desarrollo de la identidad personal los sujetos se piensan en tanto mujeres u hombres. En este sentido la identidad de género es la elaboración simbólica que cada cultura constituye a partir de la categorización de las personas en diferentes sexos. Dicha codificación implica que nuestro conocimiento sobre el sexo no corresponde exclusivamente a las características anatómicas, sino más bien, el género es el saber que asigna significados a las diferencias corporales. (Fuller, 1993).

La **identidad de género** remite al ser hombre y ser mujer y se encuentra en la base del sistema de sexo, construyéndose por referencia al otro. Este sistema asigna identidades y define la relación entre los géneros, pero a su vez, cada sujeto asume los elementos de la identidad asignada y le va añadiendo elementos optados, de modo que la identidad del sujeto se construye a partir de la experiencia vivida, su identidad está siempre en interacción con el mundo, situada en los espacios definidos por la cultura.

Junto con la identidad de género, es necesario distinguir la **identidad u orientación sexual**, que se refiere a la preferencia del sexo que debe poseer el/la compañero/a sexual, lo que da pie a diversas orientaciones como heterosexual, bisexual, homosexual.

La identidad de género resulta de un proceso de socialización donde los sujetos no nacen miembros de una sociedad, sino con una predisposición hacia la sociabilidad para luego ser miembros. El punto de partida de este proceso lo constituye la internalización, a través de la aprehensión e interpretación de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado, en cuanto es una manifestación de los procesos subjetivos de otros que se vuelvan subjetivamente significativos. (Berger y Luckman, 1968)

La identidad de género se adquiere en este proceso de socialización, la distinción sexo/género sugiere que existan características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están conscientes e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres (Kaufman, 1995). Así mismo, dicho proceso es paulatino y transcurre ligado con el ciclo vital de los individuos. El aprendizaje de género es muy temprano, lo vemos ya en la primera infancia. Los infantes van adquiriendo los estereotipos sociales genéricos conforme van construyendo su noción de mundo y de sí mismos. Involucra, además, a la totalidad del medio social en que se encuentran insertos. El infante aprende el género a través de imágenes primero, viendo, por ejemplo, las relaciones de sus padres y sus hermanos y otras personas. (Raguz, 1995).



Caster Semenya

La atleta sudafricana Caster Semenya, campeona del mundo de los 800 m., investigada por las dudas sobre su condición femenina, constituye el último caso de polémica sobre el sexo de una deportista. Curiosamente sólo ellas son susceptibles de ser acusadas a de no ser mujeres... Se asume que el hombre, en el deporte, gracias a la potencia muscular extra que le facilita el plus de testosterona circulante, tiene siempre esa ventaja por doping fisiológico frente a la mujer. Hasta ahí parece claro. Si asumimos que nuestra especie está constituida por hombres y mujeres, pues está claro que la cuestión es discriminar bien y que no se cuele ningún individuo en el grupo que no le corresponde.

El problema nos estalla reiteradamente cada vez que surge una atleta cuyo «sexo» no es fácil de determinar. A simple vista parece una simpleza aclarar el tema, baste explorar sus genitales y salir de dudas. Esta primera aproximación es la que practicaban en la Grecia clásica, en cuyos Juegos Olímpicos de la época, a raíz de alguna sorpresa al respecto, se optó porque los atletas, sólo varones, por supuesto, compitieran desnudos, quedando el asunto claro –y a la vista- de todos. Sin duda, esta alternativa hoy día subiría más, si cabe, las audiencias deportivas, si bien seguiríamos sin aclarar buena parte de estos polémicos casos.

El desarrollo sexual es un largo proceso que se inicia con la fecundación y que concluirá en etapas posteriores al nacimiento. En el caso de los varones, supone un constante diferenciarse en sentido masculino de un organismo que tiende a madurar como femenino. Así, ellas, simplemente maduran como hembras. La cuestión de fondo es que si bien hay dos sexos legales o de carnet de identidad (M o F), la naturaleza no es tan simple y quedan excluidos transexuales e intersexuales, que todavía hoy no tienen reconocida su identidad sexual y de género, viéndose obligados por ley a figurar

Identidad, género y discriminación en el deporte

como «hombre» o «mujer» –no se contemplan más opciones- en su documento nacional de identidad (DNI).

La identidad de género tiene que ver con la conciencia de ser hombre o mujer, generalmente en consonancia con el desarrollo genital externo. En el caso de los transexuales, la cosa no es tan simple y hay discrepancias entre la identidad de género percibida (sentirse hombre o mujer) y el sexo legal o asignado en base a unos genitales; claramente de hombre o mujer, en el caso de los transexuales. En el caso de las personas intersexuales, se puede presentar una asignación de género en el momento de su nacimiento —declarándolos hombres o mujeres—, que no se corresponda con sus sentimientos y con su anatomía ambigua.

El conjunto de las personas con diferentes tipos de intersexualidad, entre las que figuran los clásicamente denominados hermafroditas, pueden verse especialmente afectados cuando deciden dedicarse al deporte profesional, puesto que su desarrollo —diferenciación— sexual no culmina con una más o menos clara identificación como hombres o mujeres. La competición deportiva supone para los intersexuales una prueba más de las dificultades para ubicarse en una sociedad que sólo hace pocos años comienza a comprender, -y solo en el ámbito de los expertos en el tema- el hecho intersexual, el desarrollo intersexual y la identidad intersexual. Lo que está claro es que esos conocimientos científicos deben trascender a la realidad social que tiene que abrir el espectro del sexo legal y superar la dicotomía masculino o femenino, considerando opciones tales como transexual e intersexual. Que estas personas puedan verse reconocidas como transexuales o intersexuales, sin presionarlas para que se definan como hombres o mujeres, supone un paso más en pro del respeto a sus derechos sexuales redundando en una sociedad más justa, saludable y sabia.

En el caso de las atletas, como Caster Semenya, sería saludable y sensato reconocer su condición de intersexual si lo fuere, lo que además sería respetuoso con la atleta de manera que no se la expulsa del mundo deportivo y por ende, de la condición de mujer, lanzándola a una forzada condición de hombre que no responde a su realidad. De estar asumida y reconocida la condición intersexual en la sociedad, estas situaciones no llamarían la atención.

De cualquier manera, como podemos ver, el debate no es tan simple como la clasificación en hombres y mujeres. Si lo que se pretende es que se den características similares para que la competición sea más justa, quizá no sea suficiente agruparlos según la apariencia de sus genitales, a lo mejor se tendrán que buscar otros referentes como los niveles de testosterona en sangre, o la masa muscular.



Philippa York.

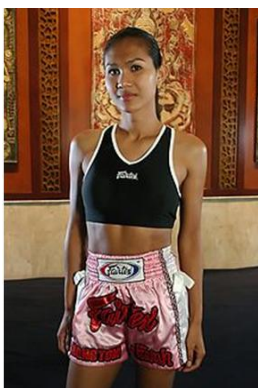
Un ciclista escocés de la década de los 80 y principios de los 90.

¿Por qué se le recuerda?: Por ser uno de los mejores escaladores de su tiempo, siendo líder de la Montaña en un Tour y en un Giro, en la época en la que nuestro Perico Delgado era nuestra gran esperanza.

Renée Richards

Marcó un hecho sin precedentes, no sólo en el mundo del tenis sino en el del deporte en general, ya que se convirtió en la transexual en participar en un torneo de la categoría del US Open.

Fue a la Universidad y se graduó en oftalmología para convertirse en uno de los mejores de su Nueva York natal. También destacó en los deportes, donde obtuvo notoriedad en el tenis amateur...



Parinya Charoenphol.

"La película refleja muy bien mi vida, tanto mi lucha interior como la que mantuve en el *ring*", asegura Parinya Charoenphol. Desde los 12 años, y durante una década, el *kickboxing* fue el centro de su existencia. En él encontró el camino para ganar dinero con el que mantener a los suyos, una familia nómada extremadamente pobre; el boxeo le permitió demostrar su fortaleza a quienes se burlaban de su diferencia y finalmente fue este deporte el que le proporcionó los medios para convertirse físicamente en mujer.

Su fama en el cuadrilátero nació de su maestría como boxeador y se acrecentó cuando empezó a competir maquillado y a travestirse en su vida cotidiana. Surgió entonces el debate de si se trataba de una estrategia promocional o si realmente respondía a sus sentimientos. Y hubo también una división entre quienes aceptaban su actitud y quienes la consideraban una deshonra para el país.



Lana Lawless.

Policía de profesión, el golf siempre se le dio muy bien, tanto que ahora quiere hacerse profesional y tomar parte en las pruebas de la LPGA en Estados Unidos. Hace dos años, en 2008, Lana ganó el Concurso Nacional de Drive más Largo, pero al año siguiente ya no la dejaron participar. Ahora, ha denunciado al LPGA porque tampoco la dejan jugar su circuito.



Sandra Cortés Tancara

Una atleta descalificada en maratón peruana por transexual

La boliviana Sandra Cortés Tancara fue descalificada de la prueba femenina maratón Meseta del Bombón, en los Andes centrales, por “problemas de identidad de género” y bajo sospechas de ser transexual, informaron el martes dirigentes deportivos peruanos.

La divulgación del hecho, sacó a luz la situación de la corredora boliviana, que en la media maratón de 21,098 km, corrida a casi 4.000 metros de altura, ocupó el tercer lugar.

Sin embargo, ante intensos rumores entre los organizadores de su situación sexual, se planteó a Cortés Tancara someterse “de inmediato a un examen médico en el lugar”, dijo a la AFP Carlos Julca, del Instituto Peruano del Deporte del departamento de Pasco.



María Torremadé.

En 1940 salta a la escena deportiva una mujer que, con toda seguridad, puede presumir de ser la atleta española que más records nacionales ha batido, o, si se prefiere, la que de más marcas ha sido desposeída. Su historia, un auténtico escándalo sexual para la época en la que se encuadra, queda sin embargo camuflada discretamente entre el resto de noticias deportivas publicadas en los periódicos.

La caja de los truenos la destapa el diario "informaciones" el 13 de febrero de 1492: <<María Torremadé, conocida atleta catalana, va a cambiar de condición en el Registro Civil, con lo que será desposeída de las marcas y títulos conquistados en distintas pruebas atléticas>>. La plusmarquista es en realidad un hombre que ha estado compitiendo travestido.

Una vez hecho público, este sorprendente caso de transexualidad (o "hermafroditismo", como se le denomina en la prensa) supone un duro varapalo para la práctica de este deporte en el ámbito femenino, ya que, a partir de su conocimiento, las autoridades entorpecerán la actividad atlética de las mujeres durante 20 años.

Sorprendentemente, ni el aspecto rudo de María, ni sus espectaculares registros-a la altura de las mejores marcas masculinas- habían provocado las suspicacias de la Federación Española de Atletismo. En 1941 Torremaldé establece varais marcas nacionales femeninas muy por encima de los anteriores records.

Relevos, pruebas de velocidad, salto de altura y longitus... No hay disciplina deportiva que resista competición a María Torremadé. Sin embargo, todas estas marcas quedarán anuladas cuando se descubra que María es, en realidad, Jordi.



Erika Schinegger (Portillo 1966)

La esquiadora: Tras ganar el oro en descenso, la austríaca Erika Schinegger fue una de las figuras del Mundial de Esquí en Chile.

Estas malformaciones orgánicas que hoy en día no se le escapan a ningún médico, se conocen con el nombre de intersexualidad, que no tiene nada que ver con la conocida transexualidad.

En el caso de Erik, el niño nació con sus cromosomas XY, pero sus testículos, al haberse formado dentro de su cuerpo, no eran visibles y el escroto tenía más bien el aspecto parecido al de los labios púbicos. Además, nació con un pene minúsculo que se había formado hacia dentro y que llegó a ser confundido con un clítoris agrandado.



Balian Buschbaum:

Sigue siendo una celebridad en Ulm, la ciudad alemana donde nació, pero sus tiempos de gloria deportiva y de escándalo mundial cuando anunció que dejaba el deporte para cambiar de sexo (dejaba de ser Yvonne, medalla de bronce en el Europeo de 2002 en salto con pértiga, y pasaba a ser Balian). Ahora es un hombre anónimo que dejó su puesto en el Ejército y empieza a ganarse la vida como entrenador.

Andreas Krieger

Ex deportista alemán, que se proclamó en 1986 campeona europea de lanzamiento de peso defendiendo los colores de la extinta RDA, es el ejemplo más llamativo de los miles de destrozados producidos por el programa de dopaje que se ejecutó masivamente desde mediados de los 60 hasta finales de los 80.



Mianne Bagger

Mianne es la primera mujer transexual que ganó el Campeonato amateur del Sur de Australia en 1999, 2001 y 2002, y actualmente es la sexta de Australia. "Hay gente que se opone diciendo que no es una mujer debido a la fuerza fisiológica residual que una mujer cambiada de sexo tiene... para desarrollar un deporte, y tuvimos que decidir por nosotros mismos. Teniendo en cuenta toda la información de que disponíamos, nuestra política es que Mianne y otras mujeres por cambio de sexo se consideran golfistas femeninas", dijo la portavoz de la asociación



Andrea Paredes

Entrena en el Club de Tenis de Patricio Cornejo de la mano del 'Pato' Cornejo · Su primera tentativa de entrar en el circuito fue en el 2004, pero no llegó a prosperar · Tras su cambio de sexo, ha tenido que soportar el rechazo de compañeros, entrenadores y

dirigentes.

Andrea tuvo la suerte de nacer en el seno de una familia que siempre la entendió, la respetó y la apoyó tanto dentro como fuera de las canchas. Jugaba contra hombres, ya que por aquel entonces aún se llamaba Ernesto. Cuando entró en la Universidad de Las Condes, tuvo que dejar de lado los torneos de tenis al no tener remanente económico.



Johnny Saelua

“El equipo me aceptó y nos mantenemos un respeto mutuo. Esto es lo máximo y es parte de la cultura”, dijo Johnny Saelua en declaraciones a “New York Times”.

Sin embargo, Johnny Saelua no debería ser considerado transexual porque nació hombre, pero de acuerdo a la cultura de la Polinesia puede ser criado como mujer. Esto es considerado como un tercer género denominado “fa’afafine”, muy común en Samoa, que se caracteriza por no realizarse el cambio de sexo, siendo el caso de Saelua.



Miranda Selman

Ex futbolista que cambió de sexo después de jugar como profesional, jugadora y entrenadora del equipo mexicano de la comunidad homosexual. El equipo busca llevar a México la sede del Mundial 2012 de la Asociación Internacional de Fútbol Gay y Lésbico.

Marisol Paíno (Valladolid, 1955).

Sus geniales números allá por los 70 hicieron que la prensa cuestionara su feminidad. Paíno -que llegó a ganar cinco ligas con el Celta de Vigo-, fue apartada de la final del europeo por temor a los controles y, en 1982, abrumada, se pasó al salto de longitud.





María Jose Martínez Patiño

María es una de las tres deportistas españolas con cromosomas XY. La plusmarquista nacional descubrió que tenía la configuración genética de un hombre tras un control de feminidad rutinario en el verano de 1985, durante su participación en las olimpiadas universitarias de Kobe (Japón).

La Federación Española de Atletismo quiso ocultar su caso y pactó con ella una retirada oficial por lesión, siempre que ésta no volviera a competir. Pero la gallega saltó a la pista en enero de 1986, en Oviedo, y la Federación lanzó su historia a los medios. «Había que impedir que saliera en una prueba y no encontramos mejor solución que la de dar a conocer su caso, aunque nos resultara duro», dijo el entonces presidente del organismo, Juan Manuel de Hoz.

Durante dos años, María pasó un calvario deportivo: fue apartada de la selección y despojada de títulos y marcas. En 1988, la Federación rectificó y le permitió volver a competir. Veinticinco años más tarde, sigue unida a su pasión. Dirige el Centro de Estudios Olímpicos de la Universidad de Vigo, donde es profesora, y también entrena a atletas juveniles.



Zdenka Koubkova

De nacionalidad checa, plusmarquista mundial de 800 metros. Una hermafrodita que no superó un examen ginecológico en 1934. Se le prohibió competir, y ella manifestó la humillación que sintió cuando su condición apareció ilustrada en un libro médico. A partir de entonces, empezó a vivir como hombre.

Lindsey Walker

Originario de Cleveland, Ohio en los Estados Unidos, Lindsey Walker nació en el cuerpo equivocado por lo que a sus 21 años de edad decidió iniciar un tratamiento para cambiar su sexo.

Sus primeros 21 años de vida los pasó bajo el nombre de Greg, sin embargo era una mujer en el cuerpo equivocado por lo que tuvo que recorrer un camino largo, antes de decidirse a ver un terapeuta de género y a un médico que le recetará un tratamiento hormonal para cambiar su aspecto y personalidad.

Identidad, género y discriminación en el deporte



Ahora, ya con 26 años de edad, dejó de ser Greg, para convertirse en Lindsey Walker, quien además tiene el título del transexual más alto del mundo con sus 2 metros 10 centímetros de estatura.

Pero eso no es todo, Lindsey busca ser parte del equipo femenino de básquetbol que representará a Estados Unidos en los próximos Juegos Olímpicos en Río de Janeiro, deporte que aprendió para cubrir sus verdaderos sentimientos, indica Daily Mail.

Esta nueva chica asegura que como basquetbolista en Cleveland, Ohio, siempre tuvo el reconocimiento y admiración de mucha gente. Era tan popular que terminaba haciendo amigos en donde no conocía a

nadie, confiesa.

Sin embargo, alejado de esa popularidad, Greg vivía un infierno dentro de si mismo, por lo que decidió dejar el baloncesto durante su tercer año de universidad justo a mitad de temporada.

Su recompensa llegó cuando luego de tomar tratamiento hormonal a las seis semanas notó como su cuerpo comenzaba a cambiar, con el aumento de su pecho y la pérdida del deseo sexual que sentía como hombre.

Y a pesar de haber abandonado el equipo de baloncesto en la universidad, nunca ha dejado de practicarlo ni niega su deseo de haber querido jugar profesionalmente por lo que ahora busca ser parte de la selección femenil de su país que estará en Río 2016.

Lindsey siente que si se hubiera empezado a tratar para cambiar de sexo antes de la pubertad, no habría llegado a ser tan alta, por lo pronto planea someterse a una cirugía para feminizar su estructura ósea facial y para cambiar sus genitales masculinos a los genitales femeninos.

